

impone, con relación al sujeto pasivo de la función educadora, y sus peculiares condiciones de sexo, edad, manifestaciones patológicas, etcétera.

Concebida la Pedagogía de esta manera no cabe pensar, á juicio mío, en ningún linaje de orientación específica que no derive del objeto de la educación, que es el hombre; según las condiciones indicadas de especialidad que presente en cada momento dado.

Por virtud de esta tesis, cuya legitimidad y cuya realidad supongo predicadas en la conciencia intelectual de todos nosotros, la orientación pedagógica de la escuela se halla perfectamente definida. Esta no es ni puede ser otra, sino realizar el aforismo helénico *mens sana in corpore sano*, constituido, por reflexión y asentimiento del mundo que piensa, en axioma necesariamente informador de cualquier proceso educativo. Esta orientación no es ni puede ser otra, sino la integral y armónica nacida de la propia naturaleza del hombre, de su dualismo psíquico-somático, que exige una educación física vigorosa, siempre actuada con gran paralelismo y reciprocidad por aquella otra que precisa su condición de *ser pensante*, sensible y voluntario. Y como medios y procedimiento, para conseguir el citado integralismo, los ejercicios corporales; las prácticas higiénicas; el cultivo y robustecimiento de la atención, que es génesis y primera operación del pensar; los del sentido estético, como noción de lo bello que presta exquisitez y finura á nuestros sentimientos; los de la voluntad, atemperando los instintos y dirigiendo los hábitos — que son formas específicas del querer — hacia las preceptivas inderogables de la Ley moral y de la religión con que se nutre y se identifica.

Genéricamente, la orientación de la Escuela no debe ni puede ser otra que la del carácter integral que llevamos indicado, integralismo que, como todos sabemos, es sinónimo de equilibrio y armonía entre los citados medios y procedimientos. Cualquiera supremacía, cualquiera abstención respecto á los mismos, no aconsejada por las condiciones especiales del sujeto sometido á educación — en virtud de las observaciones muy científicas y muy detenidas de que nos